



► 4 Diciembre, 2014

LA DISCAPACIDAD EN LA EDUCACIÓN Y EN EL MERCADO LABORAL

1,45%

de los alumnos de Primaria, Secundaria, Bachillerato y Formación Profesional padecen algún tipo de discapacidad.

► Ese porcentaje equivale a 2.500 alumnos de los 363.000 de enseñanzas no universitarias.

► 1.259 alumnos se encuentran en centros de educación especial.

196

estudiantes de la Universidad de Valladolid tienen discapacidad. A ellos habría que sumar los 4 con los que cuenta la Universidad Europea Miguel de Cervantes. En realidad, la cifra de alumnos con necesidades educativas especiales supera los doscientos. Incluye a aquellos que no tienen una discapacidad reconocida superior al 33% pero que también necesitan una atención personalizada.

17.702

estudiantes con discapacidad cursan estudios en la Universidad en España. El 40% de ellos lo hace a través de la UNED (a distancia). Esa cifra representa el 1,3% de los estudiantes matriculados en las universidades españolas (1,3 millones de alumnos en el curso 2014-15). De ellos, 16.475 cursan sus estudios en universidades públicas y 1.227 lo hacen en universidades privadas.

► El 95% de las universidades disponen de un servicio de atención a los estudiantes con discapacidad, entre ellas la UVA. La UEMC posee varios convenios firmados con organizaciones.

► El 52% de los estudiantes con discapacidad no utilizan los servicios de atención a la diversidad de las universidades porque no los conocen, según un estudio de la Fundación Universitaria. La UVA atendió a 105 personas a lo largo del curso 2014-15.

561

profesores e investigadores de las universidades españolas padecen algún tipo de discapacidad. Supone un 0,6% de los 97.126 existentes en el curso 2013-14, según los datos de la Fundación Universitaria. Un 57,6% son hombres y un 42,4% son mujeres. La discapacidad mayoritaria es la física, con un 52,5% de los casos.

Inclusión laboral y educación impulsan la integración de personas con discapacidad

Unos seiscientos estudiantes de la provincia tienen algún problema físico o psíquico

VALLADOLID. No hace tanto que la discapacidad era un castigo divino que había que ocultar a ojos de los vecinos. Un hijo con síndrome de Down, o con parálisis cerebral, era algo incómodo para una sociedad que prefería ocultarlos de la vista pública. No había alumnos así en los colegios, salvo en las aulas llamadas eufemísticamente 'especiales'. No formaban parte del tejido



ANTONIO G. ENCINAS

✉ agencinas@elnortedecastilla.es
 twitter.com/antonioencinas

productivo. Apenas hace 53 años que un periodista de El Norte de Castilla, Lorenzo Martínez Duque, publicó un artículo titulado 'Anormales'. «En nuestra patria, como en el resto de los países del mundo, existen niños anormales que por falta de medios no reciben la reeducación necesaria que les permita reintegrarse a la sociedad», denunciaba. Fue el germen de la creación de As-

prona. «La situación de las personas con discapacidad en los años 60 era de olvido y ocultación social», explica la estudiante Cristina Álvarez Solís en su trabajo de fin de grado 'El caso de Asprona en Valladolid'. En esos primeros sesenta comenzaron a nacer estas asociaciones. La primera, en Valencia en 1959.

¿Qué ha ocurrido en este medio siglo? Pues que el avance, aunque

espectacular respecto al punto de arranque, sigue teniendo algunas limitaciones importantes. Las familias, por ejemplo, destacaban ayer que los recortes en la ley de Dependencia han supuesto un grave freno en el camino hacia la inclusión.

Lo positivo es que el camino iniciado entonces ya no tiene retorno. Y la culpa, en gran medida, es de la educación.

Carlos Moriyón, decano de la Facultad de Educación y Trabajo Social de la Universidad de Valladolid, explica que la atención a la diversidad es una materia transversal en los grados que se imparten. Alcanza incluso a los posgrados y máster. Uno de ellos lleva por título 'máster en terapia para la inclusión social'.

Valle Flores Lucas, del departamento de Psicología de la UVA, señala que existe una formación inicial básica que se extiende por todos los planes de estudios. «Tenemos formación sobre atención a la diversidad en Educación Infantil, de 0 a 6 años, y en Primaria. Hay una formación para todos los que serán graduados en estos títulos sobre qué es la discapacidad, qué tipos hay y qué dificultades tienen las personas que la padecen y qué puntos fuertes, o cómo fomentar la inclusión con sus compañeros», explica.

Es, sin duda, un primer paso. Los futuros profesores toman conciencia desde su formación de que tendrán que enfrentarse a un panorama que obliga a ser flexible, a adaptarse, a buscar soluciones, muchas veces sin unos recursos excesivos cuando se trata de centros ordinarios con pocos alumnos con problemas de discapacidad. «La formación inicial es básica porque todos tienen alumnos así en las aulas y porque además se tiende a una educación cada vez más inclusiva», explica Flores. Eso sin contar con las dos especialidades que pueden cursar los futuros maestros, tanto la de Audición y Lenguaje, «para intervenir en problemas de comunica-



Alumnos del colegio El Pino de Obregón ejercen como redactores de El Norte de Castilla en su visita, ayer, a la redacción. :: RAMÓN GÓMEZ



► **Ciencias de la Salud es la rama** que concentra mayor porcentaje del profesorado con discapacidad. Un **36,8%** de los 561 imparte docencia en esos grados.

► **El 1,7% del Personal de Administración y Servicios**, lo que equivale a **926** personas, también padece algún tipo de discapacidad.

62.000

personas tienen una discapacidad reconocida en Castilla y León, según el INE. De ellas, **20.400** están en disposición de acceder al mercado de trabajo.

► **La tasa de actividad es del 32,8%**, lo que significa que está por debajo de la tasa nacional de este colectivo, que se encuentra en el **36,2%**. La tasa global de actividad en la región ronda el 55%.

91%

de los contratos que firman las personas con discapacidad son temporales.

► **El 30,7% se firman** por obra y servicio, mientras que un **25,95%** son eventuales por circunstancias de la producción y el **22,6%** son interinos.

► **Cuatro de cada diez contratos** son a tiempo parcial.

49%

de los contratos firmados a personas con discapacidad está relacionado con las industrias manufactureras. El siguiente sector es el de jardinería, pero muy alejado (un **6,12%**).

► ción, lenguaje y lectoescritura en niños con distintas discapacidades», como la de Educación Especial. «En ella se trabaja con los profesores que van a servir de apoyo educativo para las necesidades que no se cubren en el aula ordinaria», señala Flores.

En torno a un 1,45% de los alumnos en Valladolid y en Castilla y León padece algún tipo de discapacidad reconocida, según datos de la Consejería de Educación. «En todos los centros existe un plan de atención a la diversidad, que es obligatorio, encaminado dentro del proyecto educativo de cada uno de los centros y desde ese plan se propone de alguna forma que todos y cada uno de los alumnos, en un momento dado, pueden tener necesidades educativas. En un centro hay niños de todo tipo y podemos tener algún tipo de necesidad educativa diferente», explica Pilar González, directora general de Innovación Educativa de la Consejería de Educación.

Y es que la discapacidad tiene muchas caras. Física, psíquica, auditiva, visual... Y dentro de cada una, diferentes grados. Por eso, la atención debe ser personalizada, olvidándose incluso de los porcentajes que sirven para marcar, por ejemplo, el límite a la hora de obtener desgravaciones fiscales. «Nos da igual el grado de discapacidad, nos importan sus necesidades. Y eso lo evalúan nuestros equipos de orientación educativa y psicopedagógica junto con los profesionales del sistema educativo, y deciden qué respuesta educativa tenemos que dar».

La educación, en el aspecto de la integración, ha avanzado mucho desde las primeras leyes, en los años setenta, que comenzaban a introducir el término. «Ahora los centros ordinarios en la enseñanza pública son todos de integración. Hay algu-



Alumnos de la Facultad de Educación, durante la campaña Acércate Discapacidad. :: RICARDO OTAZO

«Si facilitas bien la transición a la universidad y el primer curso, el alumno progresa»

«En todos los centros existe un plan obligatorio de atención a la diversidad», explica Pilar González

nos que son centros de integración preferente, como por ejemplo el García Quintana, que es de referencia para alumnos con discapacidad motórica», explica Valle Flores.

Hay un momento en el proceso educativo, sin embargo, que resulta crucial. Rafael de la Puente, del secretariado de Asuntos Sociales de la UVA, explica que «si facilitas bien la transición a la universidad y el primer curso, el alumno progresa adecuadamente».

Son más de doscientos los estudiantes con necesidades educativas especiales en la Universidad de Valladolid. En este caso, el salto cualitativo ha venido con la aprobación, hace un año, del reglamento de atención a personas con discapacidad, «que abre el espectro a estudiantes universitarios y también a personal

de administración y a profesores», explica De la Puente. «Lo que se busca es estudiar el caso concreto, algunos necesitan cambiar la metodología académica. Otros, si tienen por ejemplo discapacidad auditiva y tienen su audífono quizá no necesiten apoyo, pero sí información sobre becas», aclara.

El otro punto en el que incide especialmente la UVA es el de la sensibilización. Y cada vez con más tino. «Ahora se especializa mucho. Hemos tenido un curso de accesibilidad para los estudiantes de Arquitectura, y tenemos cursos para el PAS y el PDI para que sepan cómo atender a las personas con discapacidad».

Algo innecesario hace apenas cincuenta años, cuando la discapacidad era invisible a los ojos de la sociedad.